

ENTERRAMIENTOS HUMANOS PRODUCTO DE UN RESCATE ARQUEOLÓGICO EN XOCHIMILCO, D. F.

Jorge Arturo Talavera González*
Mario Ceja Moreno*

INTRODUCCIÓN

En 1979 se recibieron, en la Sección de Antropología Física del antiguo Departamento de Salvamento Arqueológico del INAH, 48 enterramientos humanos producto de las excavaciones arqueológicas de tres sitios en la delegación política de Xochimilco. Fueron entregados sin su correspondiente reporte de campo, además de presentar deficiencias en el llenado de las cédulas de entierro y en los dibujos, así como la falta de un registro fotográfico.

Sin embargo, consideramos necesario analizar los materiales aun con las deficiencias mencionadas, en virtud de la necesidad de ir reconstruyendo diversos aspectos de la vida en el México prehispánico; naturalmente que ello tendrá que hacerse con métodos adecuados y con las debidas reservas del caso, ya que, de no hacerlo, significará una pérdida de esfuerzos e información, que equivale a la destrucción voluntaria de un documento histórico insustituible como son los restos óseos humanos.

Ahora bien, es importante recordar que una región, una zona, o un sitio como el que nos ocupa contiene evidencias materiales valiosas de la actividad humana; pero es necesario conocer su secuencia cronológica, relación funcional, ambiente natural y distribución geográfica, entre otros datos, para que tengan significado; a partir de todos estos elementos será posible que las citadas evidencias, por muy fragmentadas y escasas que sean, se conviertan en información útil y adecuada que podrá ser interpretada de manera interdisciplinaria para explicar parte de la cultura de un grupo humano determinado.

*Dirección de Antropología Física, INAH, México.

Por todo esto, es preciso realizar excavaciones arqueológicas adecuadas, desplegando la máxima responsabilidad en el registro de los datos y aplicando métodos y técnicas que nos permitan lograr un conocimiento lógico e integral, con la finalidad de descubrir patrones culturales del sitio a investigar.

OBJETIVOS

En el presente estudio se analizaron los materiales recuperados en los sitios arqueológicos DX-1, "Plaza Ceremonial Cuauhtémoc"; DX-2, "Jardín Morelos", y DX-3, "Plaza Belem" del actual centro de Xochimilco, ubicados cronológicamente en los horizontes Clásico y Posclásico, respectivamente, con el propósito de establecer el o los sistemas de enterramiento empleados en cada sitio explorado, sus semejanzas y diferencias que posiblemente existan entre uno y otro de los horizontes culturales correspondientes a los materiales.

MÉTODO DE ANÁLISIS

Para llevar a cabo el presente trabajo se tomaron como base los parámetros establecidos para la clasificación de enterramientos propuestos por Romano (1974). En nuestro caso el único recurso fue optimizar el uso de la información disponible, recurriendo a su análisis mediante cuatro tipos de datos: conceptuales, funcionales, estructurales y de conducta.

Los conceptuales se refieren al contexto en el que se les encontró y a todas las circunstancias de su aparición y asociación en el momento de la excavación. Los funcionales son los que pueden no reflejarse en el contexto donde se les encontró, pero que según el tipo informan sobre su función. Los estructurales de alguna manera pueden reflejar los pensamientos de la gente, las normas que condujeron a su producción y a la transmisión de ellas; los de conducta muestran un patrón requerido de reglas o tipo de comportamiento (Willey y Phillips 1958; Deetz 1967).

Para el análisis de los objetos que conforman los diversos tipos de las ofrendas mortuorias se decidió tomar como base el esquema propuesto por Ceja (1987), debido a que se considera que el trabajo de este autor reúne los requisitos metodológicos necesarios, puesto que agrupa los objetos culturales por categorías, lo que permite un mejor manejo para analizar estos materiales y su relación con los entierros (véase Ceja 1987: 162-173).

ANÁLISIS Y RESULTADOS POR SITIO

El sitio DX-1 está conformado por cuatro estructuras y dos zonas de entierros cuya distribución es de norte a sur, o de sur a norte, y fueron designadas con números progresivos del 1 al 4; de igual manera, a los lugares de entierros se les denominó zonas 1 y 2.

La estructura 1 se ubica en el centro del conjunto y está delimitada al norte por la zona de entierros 1, al sur por los restos de las edificaciones 2, 3 y 4; dentro de la estructura 3 se localiza la zona de entierros 2. Los elementos que configuran la estructura 1 semejan un cuarto con un probable acceso en el muro este, una escalinata en el muro sur y, en el ángulo recto que forman los muros norte y oeste, se localizó el entierro 2, el cual es primario, directo, sedente, con la parte anterior del tronco orientada al este; pertenecía a un individuo adulto (36-55 años) de sexo femenino. Como ofrenda lo acompañaban objetos de uso doméstico (tres vasijas del Posclásico).

En la zona de entierros 1 fueron explorados cuatro entierros, primarios, directos; dos pertenecientes al Posclásico: un infantil (0 a 3 años) y un adulto de sexo masculino; dos del Clásico: un infantil y un adulto de sexo femenino.

De los entierros correspondientes al Posclásico, al adulto masculino lo acomodaron en decúbito ventral, orientado de oeste a este, y al final en posición sedente, dirigido hacia el oeste.

En cuanto a los entierros del Clásico, al infantil lo depositaron en decúbito lateral derecho, orientado de norte a sur, y al femenino de manera sedente, con su plano anterior hacia el norte; a este último le ofrendaron dos punzones de hueso.

En la zona de entierros 2 se exploraron cinco entierros: cuatro adultos medios de sexo masculino, y uno cuya edad y sexo no fue posible determinar.

Los cinco entierros eran primarios, directos, flexionados; cuatro de ellos eran sedentes y uno en decúbito ventral. Este último estaba orientado de suroeste a noroeste; dos más se hallaban orientados hacia el este, uno al oeste y otro al norte.

En cuanto a los elementos ofrendados, en su mayoría eran adornos personales (cuentas verdes y conchas trabajadas); otros fueron de carácter utilitario doméstico (platos, vasos y vasijas) y una vasija zoomorfa de tipo ceremonial. Se halló asimismo carbón y caracoles que podrían ser parte de los elementos utilizados en la ceremonia de inhumación, y cuatro bruñidores que fueron, desde luego, instrumentos de trabajo. Cabe destacar que en dos sujetos adultos se localizaron navajillas de

obsidiana y que, de acuerdo con las fuentes etnohistóricas, éstas eran ofrendadas a la gente común del pueblo, en lugar de la piedra de chalchihuite, para aquellos que tenían como último destino el Mictlán (Sahagún 1975, lib. III: 205-209; Mendieta 1945: 175-185; Las Casas 1966: 180-188).

También se encontraron entierros fuera de las zonas delimitadas, como es el caso de la estructura 4, considerada por los arqueólogos como basamento piramidal, el cual está conformado por un escalón que corría de norte a sur y hacia su parte norte presentaba una alfarda. La posición del escalón y de la alfarda nos sugieren que el basamento estaba orientado hacia el este y sobrepuesto a la estructura 2, como se ha observado en la tradición constructiva y prehispánica de la cuenca de México (Noguera 1935; Marquina 1964). La estructura 2 estaba constituida por dos muros, uno al sur, paralelo al escalón, y el otro perpendicular al muro sur. En el relleno entre ambas estructuras se localizó el entierro 8, totalmente removido debido a la construcción de la segunda edificación; se trata de un sujeto de primera infancia. Es importante señalar que algunos de sus elementos óseos presentaban huellas de haber sido expuestos al fuego; no tenía objetos de ofrenda y en opinión de los arqueólogos pertenece al Posclásico.

Frente al escalón del basamento se localizó el entierro 10, el cual es primario, directo y corresponde a los restos de un individuo adulto medio de sexo femenino; se hallaba colocado en decúbito lateral derecho flexionado, orientado de suroeste a noreste, sin ofrenda.

Hacia la esquina suroeste del mismo basamento se localizaron los entierros 13 y 15, pertenecientes a dos individuos de primera infancia, ambos primarios, directos y flexionados. Uno estaba dispuesto en decúbito lateral derecho dirigido de sureste a noroeste y como ofrenda tuvo dos cuentas y una navajilla de obsidiana. El otro estaba en decúbito dorsal dirigido de oeste a este y sin ofrenda. Estos dos entierros fueron ubicados por los arqueólogos dentro del periodo Clásico.

Es conveniente discutir la cronología de estos entierros puesto que, a partir de la información de su ubicación en las estructuras, nos surgen serias dudas en cuanto a la correcta asignación temporal.

En opinión de los arqueólogos, el entierro 8 y el basamento piramidal fueron ubicados en el Posclásico y los entierros 10, 13 y 15, muy próximos al basamento, asignados en el Clásico; no consideramos que estos datos sean correctos, puesto que al ser construido el basamento seguramente se hubiera afectado a estos últimos, dada su proximidad a dicho basamento.

De tal manera que nos inclinamos a pensar que los entierros 10,

13 y 15 probablemente sean ofrendas al basamento, y en consecuencia tanto la estructura como el entierro deberían ser considerados pertenecientes al horizonte Clásico.

Otra probabilidad es sobre la base de los materiales de relleno de las estructuras que hayan permitido identificar, sin lugar a dudas, que la estructura y el entierro sean del periodo Posclásico; por lo tanto también los entierros 10, 13 y 15 deberían ser considerados del mismo horizonte cultural. Sin embargo, carecemos de la información que permita afirmar cualquiera de estas dos propuestas.

En resumen, podemos mencionar que los individuos adultos de este sitio no rebasaron los 55 años de vida, mientras que los infantiles en su mayoría caen dentro del rango de los tres primeros años después del nacimiento.

Por otra parte, parece haber continuidad en las prácticas funerarias en este sitio, por lo menos del Clásico al Posclásico. Así, todos los cadáveres fueron inhumados directamente en la tierra en forma flexionada, dispuestos en las variedades sedente y decúbito lateral, dorsal y ventral. La primera de éstas fue para los adultos de ambos sexos, así como para los infantiles. La variedad en decúbito ventral sólo se presentó para los adultos de sexo masculino en ambos horizontes culturales.

En cuanto a la orientación de los cadáveres, en ambos horizontes fueron las mismas. En el caso de los sedentes, los adultos de diferentes sexos y los infantiles fueron dirigidos al este, oeste y norte. En los de decúbito, el del Clásico fue de norte a sur y el del Posclásico de oeste a este.

Por otra parte, la ofrenda más abundante y variada en el Clásico consistió en objetos de adorno personal, doméstico e instrumentos de trabajo.

Otro elemento importante localizado en el sitio es la probable predilección, durante el periodo Clásico, de un lugar en particular para sepultar a los individuos adultos del sexo masculino: zona de entierros 2.

Sitio DX-2

La serie esquelética recuperada en este sitio fue ubicada dentro del horizonte Posclásico. Se compone de 17 individuos: 7 de edad adulta y 10 infantiles. De los primeros, uno es adulto joven, tres adultos medios y tres sin especificación precisa de su rango de edad; por sexo son: cuatro femeninos, dos masculinos y uno cuyo sexo no fue posible determinar.

En relación con los de edad infantil, cuatro son perinatales, cuatro de la primera infancia y dos infantiles.

Sobre la base de esta información cabe mencionar que la mayor parte de los individuos infantiles comprenden un rango de edad que abarca desde alrededor del nacimiento hasta los 3 primeros años de vida, mientras que los adultos no sobrepasan los 55 años en ambos sexos.

Del total de esqueletos, 15 fueron primarios y sólo dos no; éstos son de edad infantil. El tipo de inhumación empleado con más frecuencia fue el directo, tanto para los adultos como para los infantiles. Aunque existen dos casos de entierros indirectos, en uno se utilizó una olla para colocar a un individuo infantil en forma flexionada, en variedad de decúbito lateral izquierdo, y el otro es un adulto femenino depositado sobre un lecho de tiestos en variedad sedente.

Es pertinente señalar que, además de los casos anteriores en los que se aprecia algún arreglo del lugar de entierro, existen dos donde los cadáveres fueron colocados sobre una capa de carbón; esto a nuestro juicio podrá ser parte de algún ceremonial funerario.

En cuanto a los entierros directos, los esqueletos fueron encontrados flexionados en su mayoría, a excepción de dos, un adulto masculino semiflexionado en variedad de decúbito ventral y otro irregular; de los flexionados, seis estaban en decúbito lateral izquierdo, cuatro más en decúbito lateral derecho, uno dorsal y otro ventral, tanto para los adultos de diferentes sexos como para los infantiles.

Con respecto a las orientaciones en las cuales se encontraron dispuestos los esqueletos, parece haber alguna preferencia según la edad y el sexo de los individuos. Así, los adultos de uno y otro sexo se encontraban orientados de sur a norte y los infantiles de este a oeste. De los sedentes uno estaba dirigido al noroeste y el otro al suroeste.

Sólo 9 de los 17 esqueletos tenían ofrenda; ésta fue en general poco numerosa y variada, conformada por figurillas fragmentadas, canicas de barro y un plato. Estos últimos pertenecían a un adulto femenino y dos infantiles. Existen tres casos que consideramos importantes. El primero de ellos es la ofrenda de un adulto femenino consistente en una orejera, un punzón, agujas de hueso y un esqueleto de cánido, mencionados como parte de la ofrenda de los que van al Mictlán. El segundo consistió en una navajilla de obsidiana, que también forma parte de la ofrenda de los que van al mismo lugar. El último caso es la ofrenda de un adulto masculino, consistente en un plato, semillas y pigmento azul, elementos que forman parte del ceremonial de entierro que se efectúa para aquellos que tienen como destino el Tlalocan.

Sitio DX-3

De este sitio sólo se recuperaron dos enterramientos pertenecientes al Posclásico. Uno es el entierro de un adulto femenino, directo, individual, flexionado en decúbito lateral derecho y orientado de sur a norte, sin ofrenda.

El otro es colectivo y se compone de dos sujetos adultos de sexo femenino, dispuestos uno en decúbito lateral derecho orientado de norte a sur y el otro del lado izquierdo, orientado de este a oeste. Su ofrenda consistió en objetos de uso doméstico (un cajete y agujas de hueso), así como huesos de animal y carbón.

CONSIDERACIONES FINALES

Los resultados obtenidos de los análisis practicados en los materiales de cada sitio permiten observar, en primer lugar, las diferencias en la composición esquelética de cada conjunto explorado según grupos de edad y sexo; de esto se aprecia que la mortalidad infantil es muy frecuente en los tres primeros años de vida en ambos horizontes, aunque para los individuos infantiles del Posclásico ésta alcanza hasta un poco antes del nacimiento. La mortalidad entre adultos de un sexo y otro en el Clásico y Posclásico es similar y no sobrepasa los 55 años de edad.

La ausencia de sujetos fallecidos durante la segunda y tercera infancias, así como de adolescentes y subadultos en los tres sitios, aunada a los resultados obtenidos en el sitio DX-1, donde se localizó un lugar para enterrar a los adultos de sexo masculino, permite sugerir la selección de un lugar específico de entierro conforme a la edad y quizá también al sexo de los sujetos a inhumar.

Por otra parte, es pertinente destacar el hecho de que la proximidad espacial entre los sitios DX-1 y DX-2 posibilita sugerir que ambas zonas podrían ser parte de un solo asentamiento, construido durante dos horizontes culturales, donde la fase más temprana (Clásico) se localiza en el sitio DX-1, corroborado por la superposición de estructuras, y la fase tardía (Posclásico), en el DX-2.

Sobre esta base se explicaría la continuidad de las prácticas funerarias en estos lugares, a saber: la inhumación directa del cadáver en forma flexionada, con excepción de dos casos que fueron en continente artificial, hecho que sólo se dio en el Posclásico; las variedades en que fueron acomodados, si bien son las mismas en ambos horizontes, varían en frecuencia en cada uno de éstos; así, en el Clásico fue común la forma

sedente, empleada indistintamente de la edad y sexo de los individuos, como se ha reportado en Teotihuacan (González 1989).

En el Posclásico básicamente se acostumbró la posición en decúbito lateral, aunque también hubo dorsal y ventral; la primera se ocupó para un infante y la segunda para acomodar a tres adultos masculinos.

Los puntos cardinales empleados para dar orientación a los entierros sedentes del Clásico, en su gran mayoría, fueron el este, oeste y norte, y en los del Posclásico el suroeste y noroeste. En cuanto a los entierros del Posclásico —en decúbito, correspondientes a los adultos de diferentes sexos—, en los tres sitios fueron orientados de sur a norte y de norte a sur. En los infantiles fue de este a oeste y de oeste a este, respectivamente.

Los objetos ofrendados, tanto en los entierros del Clásico como en los del Posclásico, consistieron en adornos personales, de trabajo y ceremoniales, de acuerdo con la edad y sexo del individuo de que se trate; en algunos casos fueron identificados como parte del ceremonial de los que van tanto al Mictlán como al Tlalocan, hecho que permite sugerir una continuidad en los ceremoniales de entierro desde el Clásico hasta el Posclásico.

Por último, es conveniente destacar los problemas que ocasiona una excavación pésima y en la que los datos registrados en campo de principio se encuentran equivocados y confusos. Esto a su vez lleva a considerar poco confiables los resultados, más aún cuando se trata de muestras pequeñas. Sin embargo, un método adecuado desde la excavación permitiría la integración e interpretación de los datos obtenidos y explicaría un hecho cultural, puesto que consideramos que la inferencia sobre una base sólida, como son los materiales arqueológicos y los elementos que aportan otras disciplinas, según sea el caso, será indispensable para que la arqueología y la antropología física tengan un lugar adecuado en las ciencias sociales.

REFERENCIAS

CEJA, MARIO

- 1987 Azcapotzalco: Una población del Postclásico vista a través de sus enterramientos, tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

DEETZ, JAMES

- 1967 *Invitation to archaeology*, American Museum of Natural History, Garden City, Natural History Press.

GONZÁLEZ M., LUIS ALFONSO

- 1989 La población de Teotihuacan: Un análisis biocultural, tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

LAS CASAS, BARTOLOMÉ

- 1966 *Los indios de México y Nueva España*, México, Porrúa, Colección "Sepan Cuantos".

MARQUINA, IGNACIO

- 1964 *Arquitectura prehispánica*, México, INAH.

MENDIETA, GERÓNIMO

- 1945 *Historia eclesiástica indiana*, México, Salvador Chávez Hayhoe.

NOGUERA, EDUARDO

- 1935 *La cerámica de Tenayuca y las excavaciones estratigráficas*, México, SEP.

ROMANO, ARTURO

- 1974 "Sistema de enterramientos", *Panorama histórico y cultural. Antropología física. Época prehispánica*, III: 195-227, México. SEP-INAH.

SAHAGÚN, BERNARDINO

- 1975 *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, Colección "Sepan Cuantos. . .", 300.

WILLEY, GORDON Y PHILLIPS PHILLIP

- 1958 *Method and theory in American archaeology*, Chicago, University of Chicago Press.

